

La tragedia y farsa de "Ingenuas palomas"

EMYRIAM OLATE
 l dolor que provocó en él y su esposa el asesinato de Víctor Jara, después del golpe militar del '73, los hizo salir del país.

Alejandro Sieveking y Bélgica Castro permanecieron en Costa Rica durante once años. Durante ese tiempo trabajaron en lo suyo, en el teatro, y con una sala a su disposición.

Sin embargo, la creación del dramaturgo, en parte y a juicio propio, se detuvo. No en su totalidad, ya que escribió tres obras: *Llorar con sólo un alma*, sobre el exilio; *Pequeños animales abatidos*, referente al golpe; y *La comadre Lola*, pieza farsesca, divertida, del folclore urbano.

—Era difícil escribir. Uno no se puede alejar de su medio, de sus raíces, de quienes conocemos y nos interesan.

Junto a Bélgica, Sieveking regresó hace cuatro años.

—Necesitaba estar en Chile. En Costa Rica trabajé más como director y como diseñador. Aquí estaba acostumbrado a estrenar, cuando menos, una obra año por medio. Y estaba en lo mío. Cuando tuvimos la posibilidad económica de regresar, lo hicimos inmediatamente.

Su reinsertión en el teatro chileno fue el año '85, en una cooperativa con Willy Semler, Tomás Vidiella, Bélgica Castro y María Izquierdo, con el montaje de *La comadre Lola*. Vinieron *La muerte de un vendedor viajero*, con la misma cooperativa, y *La remolienda*, con el Teatro Itinerante.

Ahora, en un proyecto propio, con su grupo teatral *El Carrusel*, está pronto a estrenar — el miércoles que viene, a las 20 horas, en El Galpón de Los Leones—, su última creación: *Ingenuas Palomas*. Obra que escribió "con la cabeza ya ubicada en mi país".

Un grotresco

En un elegante prostíbulo se ha cometido un crimen espectacular. En un acto de sadomasoquismo, un hombre de clase media alta ha estrangulado a su amante y luego se ha suicidado.

Es lo ocurrido antes de que las tres protagonistas de *Ingenuas palomas* inicien su acción.

Bélgica Castro, Anita Klesky y Kerry Keller llevarán el suspense policial, el drama, lo grotresco y la diversión a escena. Con ellas estarán también Claudia Celedón y Pablo Ausensi, quienes interpretarán a una fotógrafa y a un joven del lujoso *topless*.

Sieveking cuenta que es una

obra "aparentemente policial y aparentemente divertida".

—Es más ambiciosa en otros sentidos, pero si digo cuáles son rompo la base de la idea, que aspira a que la gente interprete personalmente la obra. Uno escribe las cosas con ciertos propósitos, claro. No es un drama ni una obra policial en su totalidad. Podría ser un grotresco, una mezcla entre una tragedia y una farsa llevadas hasta las últimas consecuencias en forma simultánea.

—¿Hay también una crítica?

—Siempre que se toma un personaje se le está criticando o analizando. Se presenta el cómo y porqué cambian.

—La fotógrafa de *Ingenuas palomas* es una exiliada que

—En *El Carrusel* ¿volcará todas sus aspiraciones teatrales?

—Nos interesa probar cosas. Usar el término "teatro experimental" es un poco absurdo... nosotros somos como hijos del teatro experimental, y Bélgica una de sus creadoras. Queremos probar distintos tipos de teatro basados en el trabajo de actuación, con obras modernas. Por el momento no nos interesa hacer teatro clásico. Pensamos que, por el alto costo, deben hacerlo las instituciones subvencionadas.

—*Ingenuas palomas* ¿refleja su camino en el teatro o ha experimentado un cambio?

—Creo que la gente me identifica con obras folclóricas. *La remolienda*, *Animas de día cla-*

El dramaturgo chileno cuenta que "uno no se puede alejar de sus raíces".



Arriba, Alejandro Sieveking; al lado, el montaje teatral, que se presentará en El Galpón de Los Leones desde el miércoles.

vuelve a Chile, ustedes están de regreso... ¿es un doble regreso?

—El regreso no es solamente nuestro. Es un fenómeno de estos años, que cuajó con el permiso para que la gente volviera. Todos están volviendo... y aquí, en *Ingenuas palomas*, se verá si la fotógrafa se va a quedar o no y cómo va a influir en quienes la rodean. Es parte del drama y de la intriga policial.

ro, La comadre Lola. Pero hay otras que se han hecho más fuera del país. *La mantis religiosa*, por ejemplo, que el '71 inauguró la Sala del Angel y luego se hizo mucho en Estados Unidos. Una *onda* que la gente no me conoce.

—¿Esa identificación con el folclore ha sido casual?

—La verdad que en mi juventud partí como un autor realista

sicológico. De repente, con Víctor Jara, empecé con obras que no eran precisamente folclóricas. Le llamábamos folclore inventado, neofolclore.

No era una reproducción de la vida del campo ni del lenguaje campesino. Era folclore impresionista "y la gente juraba, y jura todavía, que era folclore".

Jara y Sieveking habían estudiado teatro en la misma universidad; y a raíz del la acogida que tuvo *Parecido a la felicidad*, Víctor Jara le dirigió *Animas de día claro* y *La remolienda*.

—Para el '73 estaba empezando a dirigir *La virgen del puño cerrado*...

—Otro factor para relacionarlo con el folclore.

—El tenía muchos conocimientos del folclore. Lo investigó por sus intereses teatrales. Cantaba muy bien, pero empezó a hacerlo después de dirigir *Parecido a la felicidad*. El era tan novedoso como director que este montaje fue una verda-

dera revolución, fue algo impactante y todo el mundo se entusiasmó. Como a él le interesaba la dirección, amplió su conocimiento del folclore y lo hizo hasta transformarse en un creador.

—¿Qué pasó entonces con usted como dramaturgo?

—Quedamos muy choqueados (Bélgica y él). No estábamos muy conscientes de lo que hacíamos. Nos fuimos en abril del '74. En el intertanto escribí dos obras. Una de ellas fue *Cama de batalla*, una especie de vómito. Una obra que es un poco la línea de *Ingenuas palomas*. Es distinta por supuesto, con otros personajes, pero con un tipo de humor similar.

—¿Humor trágico?

—Del humor negro al rosa. Toda la gama. No creo que la tragedia, como género, en este momento sea popular, resistible por el público. A la gente no le interesa lo que solamente es divertido. Le interesan las cosas que además tienen un sentido.

Personajes que llegan a límites insospechados

Antonieta, la menor de las tres hermanas que protagonizan *Ingenuas palomas*, es la más maquiavélica, "la más *malula*", como dice Anita Klesky, quien la interpreta.

—La mayor es la más tonta... o al menos la que parece más *tontorrón*, pero las tres tienen en su piel el apego por el dinero, la ambición, y son capaces de hacer cualquier cosa con tal de quedarse con la herencia que está en juego.

Sobre Antonieta, Anita Klesky cuenta que "es un papel de emociones violentas, un personaje que llega a límites insospechados por conseguir lo

que quiere.

Para Kerry Keller estas convencionales señoras hermanas son personajes del teatro grotresco. "La mujer que yo hago es un poco histérica, extraña".

—Es una mujer que quiere conservar su status a toda costa, con una vida y actitudes extrañas, muy extrañas.

Bélgica Castro, por su parte, señala que su personaje, la hermana mayor, también es una ambiciosa, quizás la más inteligente de las tres hermanas, pero a la vez, la más peligrosa, la más siniestra.